

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración; Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO. DICIEMBRE 17 DE 1921 — NÚM. 47

EL CARTEL DE HOY



Las mujeres son débiles todavía y cuando la desgracia como un cuervo negro se cierne sobre sus cabezas y con garra certera les arranca el poquito de alegría y de sol que les quedaba aún en su oscuro vivir, el caudal de lágrimas se desborda y los sollozos estallan, locos, incontenibles.

En silencio dejémoslas que lloren. Nada podemos hacer nosotros todavía porque también nos alcanza los zarpazos de la fiera. Dejémoslas que lloren pues, que desahoguen todas sus viejas penas; que lloren, al llorar al abnegado compañero de su vida miserable, tanta pobre angustia generada por tanta injusticia diaria y anónima y de la cual ninguna se cuaja en un áspero gesto de rebelión, ninguna...

Que lloren las pobres mujeres que son madres, que son esposas, que son hijas. Pero, ¿enternecernos nosotros, llorar nosotros, nosotros que necesitamos de toda nuestra angustia exacerbada, de toda nuestra indignación azuzada cada día por nuevas injusticias, por nuevos atropellos? ¡No!

¡Que lloren las mujeres, pero nosotros nó!

A cada nuevo atropello, que responda una nueva protesta, a cada nuevo golpe que se yerga una nueva mano crispada fieramente en una trágica amenaza, hasta que llegue la hora en que ésta subterránea labor nuestra nos dé su fruto maravilloso y que el sol bese nuestras frentes libres y que el viento vagabundo haga flamear nuestros cabellos como la bandera de una sociedad nueva. ¡Que lloren las mujeres, las pobres mujeres!

Talvez el esposo ha muerto podrido en las desesperantes celdas de una cárcel, purgando el delito de ser bueno en medio de tanta corrupción, de pensar en medio de tanta cosa amorfa, de odiar el mal, la injusticia. O acaso le partieron la cabeza a sablazos inconscientes esbirros al ir por la calle cobijado bajo el trapo rojo en protesta del hambre taladrante de su estómago, de la temprana decrepitud de su cuerpo, gastado antes de ser joven. O lo inutilizó una máquina o se cayó del andamio...

¡Dejadles, las pobres mujeres, las pobres mujeres que son madres, que son novias...!—P. GERARDO.

Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

TRAJES ELEGANTES:

CORTE INGLÉS Y AMERICANO

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

Avenida Independencia Núm. 867

LEA UD.:

EL COMUNISTA, de Santiago
 EL HOMBRE, de Montevideo
 LA BATALLA, de Valparaíso
 EL TRABAJO, de Punta Arenas
 VERBA ROJA, de Santiago

La Convención Obrera de Rancagua

que se celebrará el 25 de Diciembre próximo debe pronunciarse sobre la actitud de la Federación Obrera de Chile ante la Tercera Internacional.—El voto de cada obrero debe ser consciente.—Cada convencional debe saber lo que va aprobar o rechazar.

La Tercera Internacional Comunista de Moscú - por Carlos Pereyra

Folleto de 100 páginas, lujosamente publicado por la EDITORIAL JUVENTUD; contiene todos los antecedentes.—¡Sólo quedan 300 ejemplares!—PRECIO: \$ 1.50 el ejemplar.—Por más de 10 ejemplares: 30% de descuento, siempre que se envíe anticipado la mitad del valor y el costo del franqueo (\$ 0.40).

Pedidos: Carlos Caro, Casilla 3323 - Santiago

JUVENTUD

PUBLICARÁ EN EL
PRÓXIMO NÚMERO

Vicuña Fuentes

Y LA

libertad de Opinión

DEUDOR MOROSO

de la Federación de
Estudiantes de Chile.

HOMERO CALDERA

(Secretario de la Municipalidad de San Felipe)

Debe la suma de SEIS MIL cuatrocientos dieciocho pesos y ochenta y ocho ctvs. (6,418.88), más los intereses correspondientes; dinero que no ha entregado desde la Fiesta de la Primavera del año 1916 en la que fué nombrado cajero general. — Hay un juicio pendiente en su contra.

Suscripciones a Claridad

Chile

Por un año..... \$ 10 00

Por medio año..... 6 00

Número suelto 0.20 - Número atrasado 0.20

Exterior, Argentina

Por un año, 5 nacionales.

Para los demás países 15 francos.

Toda correspondencia dirijase a
CARLOS CARO

Redacción y Administración de CLARIDAD
Agustinas 632. Casilla 3323, Santiago.

La Federación Obrera

DIARIO DE LA CLASE OBRERA:

OFICINAS y TALLERES

Agustinas 730 :-: Casilla 3907

SANTIAGO

Bibliografía

Voces de liberación.—“La Editorial Lux” publicó hace poco un folleto de 22 páginas intitulado “Voces de Liberación”, que es una colección de artículos tomados de las producciones de los intelectuales revolucionarios más notables del mundo. Esto de que haya mujeres revolucionarias no deja de ser curioso a las mujeres que creen que todo deben esperarlo de los hombres y que ellas deben ser eternamente lo que han sido y lo que son: una carga para el marido, en vez de una compañera; una niña ignorante, frívola, coqueta y después una madre incapaz de formar en sus hijos un cerebro firme y claro capaz de comprender la verdad y abandonar los prejuicios que nos oprimen.

Contra esta incapacidad de las madres, contra esa apatía de las mujeres

protestan en “Voces de Liberación” María López, Rosalina Gutiérrez, Luisa Capetillo, Herminia Brumana, Tessa Claramut, María Alvarez y muchas otras que tienen voces de cálida indignación para execrar la miserable situación de la mujer y su cobardía moral que la hace incapaz de despojarse de los prejuicios que hoy la esclavizan.

Al final del folleto, viene como la fuerza potente que impulsa a los demás artículos de Luisa Michel la valiente comunista anarquista, un sencillo y sólido artículo sobre el ideal anarquista de Emma Goldman, y un manifiesto a los obreros de los países aliados firmados por los célebres revolucionarias alemanas Rosa Luxemburgo y Clara Zeozin. Toda mujer que aspire a elevar su nivel intelectual y moral, abandonando los prejuicios actuales debe leer este interesante y original folleto.

Entre Campesinos de Enrique Mala-

testa, (traducción de J. Prat. 48 páginas con retrato Editorial Lux).

Hace poco cayó a mis manos casualmente este folleto recién reeditado por la “Editorial Lux” del infatigable luchador italiano Enrique Malatesta, que ha tomado parte importantísima en estos últimos tiempos en el movimiento revolucionario italiano. Malatesta cuenta como 70 años y sin embargo fué uno de los directores del formidable movimiento de los obreros del norte de Italia, en el año último, que hizo vacilar a la guerra monárquica.

“Entre Campesinos” no es otra cosa que un sencillo diálogo entre un campesino comerciante anárquico, Jorge, y un amigo de su padre, José imbuido de todos los prejuicios de la época actual, comienza riñendo a Jorge porque ha estado varias veces preso por agitador; este se defiende y discuten largo rato.

Malatesta expone por boca de Jorge, clara y comprensiblemente sus ideas

sobre la revolución y la sociedad futura, José se convence por fin ante sencillas pero irrefutables razones de Jorge que termina explicándole los términos: Socialismo, colectivismo, comunismo y anarquismo.

En resumen el folleto de Malatesta es un estudio muy completo de la cuestión social puesta al alcance de todas las inteligencias, de tal modo que cualquiera persona que quiera formarse idea de esta debatida y transcendental cuestión, debería leerlo.

Completan el folleto a manera de prólogo una hermosa semblanza de la lírica y original pluma de R. González Pacheco y a manera de epílogo una breve noticia biográfica de Malatesta y bibliográfica de “Entre Campesinos”.

Los dos folletos pueden pedirse a Luisa Soto administradora de la “Editorial Lux”. Correo 5 Casilla 6010 Santiago. El precio es de \$0.40 cada uno con descuento por más de 10 ejemplares.

ORGANO OFICIAL
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



:: REDACCIÓN ::
Y ADMINISTRACIÓN
:: CLUB ::
DE
ESTUDIANTES
AGUSTINAS 632
:: SANTIAGO ::

La Asociación del Trabajo

SU OBJETIVO

Poco se ha preocupado la prensa obrera de la organización de la Asociación del Trabajo.

Una buena parte del proletariado tal vez ni siquiera sepa por quienes está formada ni cuales fines persiga.

No está compuesta ni por obreros rojos ni por obreros amarillos, sólo está por patronos, agricultores, viñateros, industriales; todos los que tienen en sus manos los medios de producción están dentro de ella.

Y aunque pareciese que ha nacido de repente, no ha sido realmente así. Ha nacido como organismo de control; su misión es dirigir y uniformar la acción capitalista de todo Chile.

A raíz de una serie de huelgas portuarias que se desarrollaron en condiciones favorables para los obreros, surgió una organización que comprendía sólo a los comerciantes. Esta unión se hizo fuerte en la lucha y si no ha logrado hacer fracasar muchas huelgas, ha conseguido, en cambio, disminuir su periodicidad. Últimamente obtuvo que un ministro de lo interior, de repudiable memoria, dictara un decreto que abolía el sistema de redondilla y dejaba a los patronos en libertad de elegir personal.

Este don lo habían aprovechado los patronos admirablemente si los obreros hubiesen consentido en ello. Los trabajadores marítimos se agitaron y casi perdieron la batalla.

Más tarde, cuando empezaron los campesinos a declararse en huelga y obtuvieron en muchos fundos algunas insignificantes ventajas, los terratenientes, al igual que los comerciantes, formaron un bloque que se llamó Unión Agraria.

Este bloque se lanzó contra los inquilinos y los venció. Desde entonces no ha estallado ni una sola huelga más. Inocente sería creer que los campesinos tomaran la resolución de tranquilizarse, ya que sus condiciones son tan monstruosas como antes.

Formadas estas dos uniones quedaban solamente desorganizados los dueños de fábricas. Y como la necesidad crea el órgano, era lógico que una nueva institución naciera para dar unidad, orientar y controlar la actividad de los amos.

Y así, necesaria y fatalmente, la reacción burguesa se ha constituido en frente único contra los obreros parcialmente organizados en grupos, que desgraciadamente ni siquiera convergen.

Tenemos, pues, que los amos están organizados para luchar, pero como ya no es posible emprender ninguna empresa sin tener la simpatía de los que están al margen, la Asociación del Trabajo se escuda en un programa de reformas. La Asociación se constituye para favorecer las peticiones obreras que considere justas y para defenderse de las que no lo sean. Y con seguridad, no lo será ninguna cuya finalidad tienda a la liberación del proletariado.

A un pesimista no le sería difícil adivinar cual de los dos ejércitos será quebrantado más pronto.

Un Senador de la República que todavía no aparece en público como bandera de este movimiento, pero que en el hecho lo ha sido y lo es, declaró en una asamblea de burgueses que la Asociación del Trabajo sería la mejor arma para defender la propiedad privada y «cortar de raíz» la causa que está determinando la propagación de ideas subversivas.

«En el parlamento nada se puede hacer —declaró— porque los conservadores temen hacerse antipáticos ante la masa electora. Recabárren, Cruz, Pradenas, etc. etc., hablan y dicen cuanto se les ocurre y nadie, por la razón ya indicada, puede contrarrestar su propaganda.

«Es pues, menester, que la reacción contra los sediciosos sea organizada y desarrollada afuera».

«La Asociación del Trabajo

tendrá para realizar esta obra que gastar dinero. El dinero debe ser dado liberalmente porque con él se impedirá la pérdida de todo».

«La acción debe ser armónica y sistemática para la mayor eficiencia de la causa. He observado que en la prensa, en las oficinas públicas, las escuelas, los establecimientos, en todos los sitios donde se desarrolla la actividad, existen elementos que directa o indirectamente apoyan las teorías sediciosas. Contra todos ellos hay que luchar de firme».

Además de lo anotado, dió a entender a los asambleístas que era conveniente hacer presión en el gobierno para que éste reprima los movimientos obreros.

En los últimos meses, aunque no estaba en el programa de la nueva administración nacional,

hemos visto que el Poder no ha descuidado este punto. Casos de represión, podrían señalarse en casi todas las provincias.

La organización capitalista está, pues, en condiciones de imponer su voluntad. El gobierno que no puede en ningún momento dejar de reflejar y realizar los dictados del capitalismo, se encargará cuando sea oportuno de acometer la pronta práctica de esta campaña.

Las federaciones obreras tienen con esta nueva organización, un motivo de dilatadas meditaciones.

Ojalá resulte de ellas una táctica eficiente y firme. Mientras tanto valdría la pena economizar discursos y no embarcarse en ningún movimiento cuyo fin sea imprevisto o aventurado.

DEMETRIO RUDÍN.

¿Amsterdam o Moscú?

En el presente artículo se hace un estudio desapasionado y ecuánime de lo perjudicial y nocivo que resulta para el desenvolvimiento libre y armónico de los individuos, de las organizaciones sindicales, etc. el ejercicio de la dictadura.

Se nos exige como condición previa para considerarnos «partidarios de la revolución», nos decidamos por uno de ambos puntos geográficos. Y al respecto no caben términos medios, sino resoluciones categóricas. Así nos lo hacen saber los hombres que gobiernan al pueblo ruso por intermedio de sus representantes y admiradores ubicados en todo el mundo.

Al abordar este asunto, no me ha guiado otro propósito que el de colocar las líneas divisorias entre los que en nombre del anarquismo propagan ardientemente la dictadura de unos pocos, en representación de los más, y los que sostienen con integridad los principios adversos a toda clase de autoridad. De no haber surgido este trastocamiento de valores, demás estaría repetir lo que de antaño se viene repitiendo.

De lo que antecede, despréndese que hemos de situarnos a esta altura del problema: Amsterdam, queda de hecho descartada. Moscú es el objetivo. Por consiguiente, sólo resta formular los motivos que nos acompañan para rechazar de plano el imperioso catequizamiento. Ellos son bien sencillos; nuestros principios, tácticas y fines, son inmensamente opuestos a los principios, tácticas y fines de las demás escuelas socialistas, incluso el partido comunista. Queremos y auspiciamos una revolución social, eminentemente

libertadora, que destruya hasta en sus más insignificantes raíces todas las instituciones que componen el complicado mecanismo del régimen imperante, para suplantarlo, en todo lo que las circunstancias lo permitan, por un organismo u organismos cuyo funcionamiento tenga por sana alimentación el más equitativo reparto de los productos y el más amplio desenvolvimiento del individuo, grupos y colectividades, los que no deben estar supeitados a otro poder extraño que sus propias sanciones de carácter moral. Somos acérrimamente contrarios a toda revolución que sea exclusivamente económica, o moral o política, por estar bien demostrado que no hay posibilidad alguna de bienestar y libertad, si la revolución social no consigue fundamentar la transformación en los tres órdenes citados, cuyo íntimo ligamento forma la estructura de la sociedad presente y formará la del mañana, aunque sostenga lo contrario el cientificismo de ese socialismo que todo lo reduce a una simple cuestión de estómago. No concebimos, y nadie podrá concebirlo por ajeno que esté a estas cuestiones, que haya hombres, sinceramente indignados por la iniquidad del régimen, que se atrevan a sostener que el pueblo debe lanzarse a la formidable lucha a que es provocado constantemente por el asedio del capitalismo y las brutalidades de los gobiernos, sin

otra esperanza que obtener los frutos mezquinos de una reforma tan inicua, o más, que la inicua existencia que soporta; y a auspicar que los desheredados de toda riqueza y de todo goce, viertan a torrentes su sangre generosa, en holocausto de una causa que tendrá la virtud de cambiarle las cadenas del Estado burgués por las cadenas de ese otro Estado socialista, que para desdicha de los pueblos ha levantado cabeza en el corazón de esa Rusia que fulminó al autocratismo blanco. No otra cosa puede obtenerse de ese régimen que tiene por finalidad expropiar a la burguesía y pasar toda la riqueza a poder del Estado, llamado "proletario".

Ante estas y otras muchas razones, es fácil suponer que los compañeros víctimas de la fascinación de los tautamurgos que encabezan la "Tercera Internacional", no insistirán en inducirnos a cometer semejante suicidio. Que el Comité Central del Partido Comunista exija, como exige, que el ingreso al mismo—porque la adhesión a la "Tercera" no es otra cosa—entraña hacer tabla rasa de nuestras ideas, es tragable; pero que esto lo vocean esos mismos compañeros, que para mayor ridículo han adoptado el calificativo de esos dos términos en pugna: anarquistas-dictatoriales, es lamentable. A no ser que después de tanto desmenuzar las teorías marxistas y sus derivados, lleguemos a esta triste conclusión, confesada, dicho sea de paso, por algunos de esos ex-anarquistas: "El anarquismo, en teoría, es una bella concepción; pero en la práctica, ha conseguido fracasar ruidosamente. Reconozcámoslo: el marxismo lo ha desalojado de sus ficticias posiciones. Así lo comprueba el triunfo del marxismo". Estas y otras argumentaciones del mismo jaez, indican la necesidad de que esos socialistas de Estado abandonen la denominación de anarquistas, que no les corresponde, y juren el nuevo credo ante las veintuna cláusulas inscriptas en las tablas de la ley del nuevo Jacobinismo. ¿No lo piden así los dictadores de Moscú? Nadie mejor que los que están convencidos de la necesidad de que haya un cuerpo de jefes en un lugar determinado del planeta, que impartan las órdenes para el derrocamiento burgués, sin las cuales "no hay posibilidad alguna" de que la revuelta triunfe, son los llamados a someterse

y rendir pleitesía al omnimodo poder, único encargado de fiscalizar todos los actos humanos. Porque lo que es de parte de los anarquistas que tienen conciencia del papel que les toca desempeñar en el presente y en el futuro y que no han olvidado las amargas enseñanzas del pasado, no ocurrirá el descalabro injustificable de acorralar las sacudidas populares para abatir el predominio de las castas privilegiadas, en ese círculo de hierro de los decretos y ordenanzas, y codificar las incodificables manifestaciones del pueblo. Aceptar esto, sería estar de acuerdo con el maniatamiento de toda revolución.

Atribuir la exclusividad revolucionaria a los maximalistas, es desnaturalizar la revolución rusa. Ninguna revolución que no sea un simple golpe de Estado, podía, en su período violento o de destrucción de cuanto constituye el armazón del régimen en bancarrota, recibir legítimamente el distintivo perteneciente a una de las tendencias que forman la fuerza demoleadora, aún tratándose de la tendencia más arraigada en la masa. El hecho de que el estallido popular tenga su punto de partida en una fracción determinada, no niega que su transformación en una convulsión netamente popular, se deba a la acción amalgamada de la heterogeneidad de grupos y colectividades que se disputan orientarla a sus fines respectivos. En las revoluciones precedentes se ha dado el mismo ejemplo ilustrativo que en la rusa: El imperio de los "Comunistas" se cimentaba y Lenin con los demás jefes revolucionarios inician su popularidad, trascendiendo al extranjero, no cuando la revolución estaba en todo su apogeo, digámoslo así, sino precisamente, cuando esa revolución comenzó a sufrir la acción sofocadora de los que actualmente la usufructúan.

Estamos, pues, bien situados, al negar tales dominios y pretensiones ridículas a los confeccionadores de las bases de la revolución mundial, y rechazar a Moscú y demás centrales de la "Dictadura". Estamos con el pueblo ruso y con todos los incendios populares, sea cual sea el color de la chispa que lo ha producido. Eso sí; siempre tratando de imprimirles un carácter profundamente anárquico. Tal debe ser nuestra misión.

GEORGE KING.

- EL ALMA -

No he podido comprender nunca cómo un ser inmaterial, inmortal, puede estar durante nueve meses encerrado inútilmente dentro de una membrana mal oliente, entre orinas y excrementos. Me ha parecido difícil concebir cómo esta supuesta alma simple exista antes que la formación de su cuerpo, porque, ¿de qué y a qué habría servido durante tantos siglos de no ser alma humana? Además, ¿cómo imaginarse un ser simple, un ser metafísico, que arhela, durante una eternidad, el momento de aminorar la materia sólo por algunos breves minutos? ¿Qué le ocurre a éste ser desconocido si el feto que debe animar muere en el vientre de su madre?

Me parece más ridículo aún que Dios vaya a crear un alma en el preciso momento en que un hombre y una mujer están divirtiéndose. Me parece una gran blasfemia que Dios espere la consumación de un adulterio, de un incesto, recompensándolos creando a su favor un alma. Y me parece peor aún que se diga que Dios saca de la nada las almas inmortales para hacerles sufrir eternamente tormentos increíbles. ¿Cómo es posible quemar seres simples, seres que no tienen nada de com-

bustible? ¿Es posible quemar un sonido vocal, un viento que pasa? Y téngase en cuenta que este sonido y este viento son aún materia en el breve instante de su pasaje; pero quemar un espíritu puro, un pensamiento, una duda...

Me pierdo en estas consideraciones; he buscado por el lado que se quiera, y no he encontrado sino obscuridad, contradicción, imposibilidad, ridículo, delirio, impertinencia, quimera, absurdo y charlatanería.

VOLTAIRE

Mi Palabra

Mi palabra es humana, profundamente humana: se aviva, se retuerce ante todo dolor. Por eso mi palabra tiene los crispamientos de toda rebelión.

Mi palabra es humana, profundamente humana. Si un día, mi palabra lo olvidase y quisiera decir algo de Dios o de su amor, se tambalearía como un ebrio, caería con doloroso estrépito sobre mi corazón, y no diría nada, nada de Dios ni de su amor.

PETRONILA SILVEIRO

: ANDROVAR :

Los maestros

Para un verdadero artista no hay maestros perdurables. Maestros en el sentido de suma y compendio de todo lo más alto concebible en una dirección dada. Para un artista sólo hay otros artistas.

Desde fuera, críticamente, puede juzgarse el valor de ellos comparándolos, afirmar que uno es más grande que otros, pero desde dentro, es decir, considerado por un artista todo otro artista no tiene grandiosidad en el sentido de máximum inabordable ni de expresión límite; puede ser algo digno de admiración, pero no constituir ejemplo completo ni cartabón único. Los demás artistas para un artista determinado le interesan no tanto por sus cualidades privativas como por sus cualidades de semejanza.

Nos interesa en los demás, la parte que ellos revelan poseer en concordancia o prolongación con la nuestra. De modo que el aprendizaje que de ellos tomamos, la influencia que de ellos recibimos no la obtenemos por la sola fuerza de la verdad o de la belleza independientes de sus obras, sino por la necesidad anterior, por la capacidad posible, por el espacio dispuesto y la urgencia de llenar lo que ya, de antemano, había en nosotros.

Maestros en cuestiones artísticas, sociales, humanas y divinas, son aquellos que apresuran el advenimiento de lo que debía de llegar, acaso ilusoriamente, para nosotros, dado el rumbo de nuestra trayectoria.

Maestro será aquel que abrevie nuestro esfuerzo, que nos lleve con mayor rapidez en dirección hacia nuestro destino; que nos anticipe lo que íbamos a oír, a ver, a creer.

Una pretendida extensión de dominio

Sospecho que la ley de causa a efecto, ley esencialmente de orden físico, y que por extensión de aparente analogía, aplicamos al mundo entero y a nuestras fuerzas y voliciones espirituales, se encuentra en estas últimas fuera de su órbita.

Con la lógica conocida no es fácil comprobarlo, porque la lógica que poseemos es, precisamente, un instrumento adecuado para obrar, en el radio del pensamiento, como si este fuese del orden físico.

El determinismo sería verdad en caso de que nuestras fuerzas espirituales perteneciesen al reino físico. Hay quienes así lo creen, y quienes que pertenece a otro reino distinto.

En ninguna de ambas suposiciones basta creer, sería necesari-

rio probar. Y como esto no pueden hacerlo ni los unos, ni los otros, tanto el determinismo, pese a sus científicos defensores, como el libre arbitrio son fenómenos de creencia.

El pretendido determinismo científico se basa en una probable extensión de dominio; del mismo modo que el libre arbitrio se funda en una intuición sobre un posible reino ageno al reino físico.

La última sabiduría

Por cualquier camino que comiences siempre llegarás a meditar en la causa primera y en el efecto último. Y como en un camino sin salida te revolverás en él inútilmente deseando avanzar.

La sabiduría no siempre reside en saber, ¡oh, triste niño inexperto!, la sabiduría está más a menudo en olvidar profundamente.

Mar

Corazón del mundo, tú que palpitas y recibes y devuelves las eternas aguas, azul hoguera de incomprensible incendio, en derredor de tí todos los pueblos reunidos están.

Caravana en silencio que des cansa al amor de la llama...

Mañana, al palidecer de las estrellas, extinta ya tu hoguera, todos los pueblos de la tierra levantarán sus tiendas, y hacia un remoto fin desconocido dejarán para siempre tus riberas!

Sol y libres campos

Sol y libres campos!

Viento loco, sopla!

Perro fiel, tiembla

El gozo en tí.

Invita el mundo

Al éxtasis.

Hierve en nos la vida.

Lanza,

Oh! quemante ardor,

Tus pies, y huye.

Veloz escapa,

corre y ladra.

Quiebra

todo estrecho límite.

Ven en amplios

círculos...

Yo también arrojo

fuego alegre

y en ebria furia

danzo!

Canto y rujo!

Aquí, en libres campos,

único,

clara hoguera soy,

y alumbrol!

■ ■ ■

Grupo Universitario LUX

A la hora de costumbre 5.30 P. M. se reunirá mañana este grupo. El compañero A. Pinto continuará hablando sobre Anarquismo.

LETRAS DE ORO

YO, mi solo señor

Max Stirner (Juan Gaspar Schmidt), el espíritu individualista más formidable de todos los tiempos, hace a la sacrosantidad y simbolismo de las Instituciones la crítica más dura y acerada que posiblemente jamás se haya escrito. De su obra fundamental "El Único y su Propiedad", hemos escogido una de las páginas más hermosas.

¡Escucha! En el momento mismo en que escribo estas líneas, las campanas se han puesto a tocar; llevan a lo lejos un alegre mensaje: mañana se celebra el milésimo aniversario de nuestra querida Alemania. ¡Tocad, tocad, oh campanas, campanas, campanas de los funerales! Vuestra voz es tan solemne y tan grave, que parece que vuestras lenguas de bronce son movidas por un presentimiento, y que escoltais a un muerto. Pueblo alemán, y pueblos alemanes, tienen tras sí diez siglos de historia: ¡qué larga vida! ¡Descended, pues, a la tumba para no levantaros jamás, y que sean libres los que habeis tenido encadenados por—tanto tiempo! —El pueblo ha muerto, YO me levanto.

¡Oh tú que has sufrido tanto, oh mi pueblo alemán! ¿cuál ha sido tu sufrimiento? Lo era la tortura de un pensamiento que no puede crearse un cuerpo, el tormento de un espíritu errante que se desvanece cuando canta el gallo, y que aspira, sin embargo,

a su rescate y a su realización. ¡En mí también has vivido largo tiempo, querido pensamiento, querido fantasma! Ya creía haber encontrado la palabra mágica que debe redimirte, ya creía haber descubierto carne y miembros para vestir al espíritu errante, y he ahí que oigo el doblar de las campanas, que te conducen al reposo eterno; he ahí que la última esperanza vuela, que el último amor se extingue. Yo digo adiós a la mansión desierta, y vuelvo entre los vivos,

"Porque los vivos sólo tienen razón".

¡Adiós, pues, ensueño de tantos millones de hombres; adiós, tú que durante mil años has tiranizado a tus hijos!

Mañana se te depositará en tierra; pronto tus hermanas las Naciones te seguirán. Cuando todas hayan partido detrás de tí, la Humanidad será enterrada, y sobre su tumba, YO, mi sólo señor al fin, YO, su heredero, reiré.

Max Stirner.

KODAK

Creteísmo literario

Con el desarrollo ilimitado de la prensa, los pueblos pueden asimilar rápidamente todas las conquistas de la cultura; pueden engrandecerse; podrán adquirir el amor por la ciencia y el gusto por el arte.

Mas, desgraciadamente, no van rectos hacia dichos fines.

Los rotativos más grandes, los diarios de mayor circulación no tienen ningún escrúpulo para publicar al lado de un artículo sobre biología otro en que por medio de juegos de palabras se afirma la existencia de fenómenos sobrenaturales; no mantienen ningún control. Junto a un buen poema se inserta una vaguedad versificada. Por lo común sólo se publican vaguedades, necedades, vulgaridades.

«Las Últimas Noticias» con su página literaria ha contribuido poderosamente a la corrupción del sentido estético.

¿No podría su director que es literato, y que entiende en esto, suprimir la página mencionada o llenarla de buenos recortes?

En un número revisado al azar, descubrimos las siguientes maravillas que dan idea de lo que procuramos demostrar:

"Ni mina ni oro traigo en mis petacas; pero sí un alma llena de emoción, un alma de artista con mucha esperanza en su triunfo, plena de ideal y amor".

Esto es hacer versos por hacerlos. Su autor si intentara en ellos demostrar algo, demostraría que además del ideal y del amor que hay en su alma, existe también una considerable dosis de vulgaridad y mal gusto.

En la misma publicación encontramos otro tesoro de originalidad delicadeza y emoción.

"La fuente canta y su cantar es suave; Casi tan suave como el de mi amada. Y me parece oír en la enramada El suspiro de un ave..."

Después de leer esto, el lector puede salir a la calle clamando auxilio.

El Plebiscito

En medio de la expectación de todo el mundo, el Lunes pasado el Presidente reunió en la Moneda al Ministerio, a los jefes políticos y todos juntos acordaron enviar una nota al Perú, insinuándole la conveniencia de realizar el plebiscito sobre la base anteriormente acordada.

Esto ha causado expectación porque se creía que para iniciar esta clase de gestiones era menester primero entablar relaciones diplomáticas y crear un ambiente propicio.

También se creía que todo había sucedido con cierta precipitación porque la nota debió ser dirigida al Presidente de la República y no al Ministro de Relaciones que es un subordinado; pero estas razones por su índole protocolaria, no nos interesan.

Lo que nos interesa es que las relaciones entre nuestro país y el del norte, sean restablecidas.

No nos importa tampoco la forma en que lo sean. Deseamos que por medio del plebiscito o por otro cualquiera, la paz definitiva sea un hecho; con esto obtendremos que los demás pueblos del mundo dejen de considerarnos como esclavos del militarismo y obtendremos también un intercambio provechoso con un pueblo que en el pasado fué el que más próximo estuvo a nosotros.

Lo importante es que nuestro pueblo y el pueblo del norte, sean poseídos por el convencimiento de que la amistad vale mucho más que el pedazo de tierra en disputa.

LOS HÉROES

(Del libro en prensa LA TORRE)

Los que mueren sin gloria en la cansada tristeza de esta casa, tienen la humilde gloria serena de los que ven el monstruo horrible cara a cara y se echan a sus plantas para que los demuela.

Nunca me ha parecido nada tan guillotina como el lecho de enfermos del establecimiento; por eso a cada hombre que va a él tras de la vida le digo en mi alma: nunca nos veremos ¡compañero!

Y el compañero váse como vino, callado, sin dolor, sin angustia, sin estremecimientos; su existencia fué un líquido volcado sobre tierra y la ávida tierra sabia lo bebió con contento...

Siento más pesadumbre que los tristes amigos que se van... porque un día yo también me he de ir sin amargura, pero, lleno de gloria humilde... ¡De la gloria ignorada con que supe sufrir!

CIFUENTES SEPÚLVEDA

1921.

: Reflexiones :

Los sentimentales forman legión, y acaso por ellos las ideas anarquistas no adquieren mas impulso. Por lo general, los individuos que tienen aquella condición son gentes enfermas y perdidas para la lucha. Todas sus energías y actividades las derrochan en el lloro y en lamentarse como un Jeremías.

Concibo que nos apene grandemente la contemplación de los contrastes y de las igualdades sociales. Todo corazón noble tiene que lamentarse de los tristes espectáculos que las poblaciones grandes nos ofrecen diariamente. La miseria y la orfandad son en todo momento insultadas por el derroche y la opulencia, hiriendo en lo más vivo nuestros espíritus sensibles y generosos, que desearían dichas sin cuento para todos los humanos. Pero si nos paramos a reflexionar sobre las causas del mal y sus remedios, muy pobre ha de ser nuestro pensamiento para no comprender enseguida que no es llorando como evitaremos que la desgracia perdure, ni nuestros lamentos servirán a nadie como lenitivo o alivio a sus miserias.

Llorar ante el mal. ¡Qué pobre destino para los amantes del ideal anarquista! Quien esté convencido del absurdo que significa la actual organización social; quien sienta la necesidad de destruir este orden de cosas, generador de tantas infamias, debe orientar su acción fuera de sensiblerías; y en sus propagandas por la idea será de más efecto que trabaje por hacer adeptos de carácter razonador y decididos a la lucha constante por la emancipación social, que no seres sentimentales, para los que toda convicción halla su

asiento en el corazón antes que en el cerebro.

¡Cuántos jóvenes no habrán cambiado su camino, creyendo ser anarquistas porque tenían una sensibilidad exquisita, pero sin albergar en su cerebro una comprensión acertada de la significación grandiosa de la filosofía libertaria! Como todo el fundamento sociológico de estos buenos camaradas era sólo el sentimiento que les producía la contemplación del contraste entre ricos y pobres, de ahí que con su labor no hiciesen casi nunca adeptos de convicciones, sino sentimentales como ellos. Así hemos visto que muchos de nuestros periódicos eran inundados por artículos vacíos de lógica y de doctrina, si bien llenos de romanticismos y de cantos a la luna, creyendo que aquí no reinaría la injusticia como en la tierra.

Debemos ir desechando de nuestro campo y de nuestros periódicos todo eso. La propaganda anarquista habrá que hacerla con razonamientos, no con sensiblerías, a fin de que los futuros adeptos sean gentes convencidas para toda su vida y no para un momento. Podremos ser tan sentimentales como antes, que todos nosotros, quien más, quien menos, sufrimos en nuestro interior las tristezas y desgracias de la vida. Pero procurando infiltrar en el pueblo la idea de que el anarquismo no es una aspiración utópica, una visión de poetas y visionarios, sino la base para el establecimiento de una organización social más racional y equitativa, haremos más útil y provechosa para el futuro nuestra propaganda, y nuestras energías no serán nunca perdidas.

NOÉ DEZMENJÉS.

La Sociedad Científica de Chile y la Libertad de Pensamiento

El señor Francisco de B. Echeverría dió una conferencia en contra de la vacuna, en una de las últimas sesiones de la Sociedad Científica de Chile. El señor Echeverría no se presentó a atacar a la vacuna basado en ninguna teoría propia, puesto que él no es un médico ni un especialista en la materia; el señor Echeverría se limitó meramente a exponer las opiniones de muchos famosos médicos que no están de acuerdo con la "práctica inmundá" como algunos la llaman.

Habló sobre las contradictorias opiniones de los médicos en cuanto al largo del período de la inmunización, período que ha ido acortándose desde 25 años, como afirmaban los primeros que practicaron la vacuna, hasta veinte días como afirma un célebre doctor norteamericano de hoy. Así, no es de extrañarse que en pocos años más nos veremos obligados a vacunarnos todos los días. Entre las muchas opiniones contrarias a la vacuna citó la de los famosos doctores Virchow, Desbrow, Charke, Osler, Perron, etc. Pero en la Sociedad Científica de Chile, presidida por el eminente doctor Puga Borne, no podían oírse tales cosas, ya que esta sociedad parece estar cimentada sobre la base inamovible de algunos dogmas científicos. Allí no se admite la discusión sobre una materia en la cual están perfectamente tranquilos y convencidos eminencias como el doctor Landa y el doctor Ayala que asistían a la sesión y que protestaron

enérgicamente, furiosamente, en contra del señor Echeverría, que no hacía otra cosa que citar opiniones de grandes médicos. Muchos de los miembros pidieron que la conferencia no se publicara en los boletines de la Sociedad, "porque, dijeron, después que ha costado tanto vacunar a la gente no es posible que vean que en la Sociedad Científica se ha estado discutiendo la eficacia de la vacuna". Es decir, se pretendía poner una mordaza al señor Echeverría, porque el conferencista no citaba opiniones de acuerdo con la mayoría. El señor Emilio Mourges, médico, con un profundo criterio filosófico fué uno de los defensores de la libertad de pensamiento y citó el caso de Einstein, el sabio alemán que está más o menos en disconformidad con la gran mayoría del mundo científico y que sin embargo no era clausurado ni enviado a un sanatorio como debiera de hacerse con todos los que no están de acuerdo con la mayoría, según el ilustre doctor Landa.

Una vez más se ha visto alguien en la necesidad de defender la libertad de pensar, y en este caso ha sido en el seno de una corporación de investigación científica en donde debieran permitirse las discusiones para investigar la verdad. Pero no, la conferencia del señor Echeverría tal vez no se publicará, perecerá en las llamas del fuego de la Santa Inquisición. El doctor Puga hará tal vez el papel de Torquemada.

A. SPIKIN-HOWARD.

: Capitalismo implica Sabotage :

Fatalmente, instintivamente, lógicamente, el explotado se ve arrastrado por una imperiosa necesidad de legítima defensa a usar del sabotage contra el explotador. Y esta necesidad, esta fatalidad del sabotage nace de que la sociedad es un campo de batalla.

En el dominio económico (que es el único real) no existe más ley que la voluntad del más fuerte. El amo, el plutócrata, dirige y ordena, y el esclavo moderno, el asalariado, tiene forzosamente que bajar la cerviz y obedecer... so pena de reventar de hambre.

Los economistas y demás *deshollinadores* a sueldo de la burguesía cantan las excelencias del *Contrato del trabajo*. ¡Valiente superchería! Un contrato que nos es impuesto casi con el cuchillo al cuello y al que, una vez admitido, no podemos sustraernos, no tiene de contrato más que la hipocresía. Es inútil y superfluo insistir sobre este punto. Hoy todos los hombres de sana y sólida razón están conformes en reconocer que el *Contrato del trabajo* es un contrato por excelencia leonino, es decir, un contrato cuyas condiciones dicta el amo, el fuerte, el capitalista, y a las cuales el débil, el esclavo, el proletario, tiene que someterse.

Obsérvese, entre paréntesis, que si la burguesía odia tanto a los sindicatos es porque, gracias a la organización sindical, los trabajadores consiguen, aunque no tan a menudo como se desea, burlar ese contrato leonino y establecer un equilibrio, demasiadas veces estable y momentáneo, entre el obrero y el patrono, quienes tratan entonces de potencia a potencia.

Demostrado y admitido que en el campo del trabajo existe desacuerdo permanente entre obreros y patronos, y que en él el fuerte es quien impone su ley al débil, es necesario admitir también que existe entre explotadores

y explotados un estado de conflicto irreducible, de lucha continua, y que, por consiguiente, el campo del trabajo es un verdadero campo de batalla, en el que los beligerantes no disponen de las mismas armas.

Acorazado de oro, el capitalista se ríe de las agitaciones de su adversario, y, cuando éste rompe las hostilidades por medio de la huelga, el patrono, que tiene el vientre bien repleto, dice seguro de su triunfo: "¡Sigue, sigue, mozouelo!... ¡Te espero para la vuelta... cuando hayas consumido tus ahorros!..."

Y es entonces cuando el trabajador, entrando ya en el sendero de la guerra, se pregunta: "¿Por qué, frente a frente de mi enemigo, que se atrincheira siempre en sus inmejorables posiciones, he de descubrir el pecho y exponerme a perder la vida en el combate? ¿Por qué dejarme arrastrar de sentimentalismos ante quien para mí no tiene escrúpulos ni piedad? ¿Por qué no he de pagarle con igual moneda? Si él pretende vencerme por el hambre ¿por qué no atacarle yo por el punto más sensible?..."

Y como el "punto sensible" del capitalista es el dinero, la conclusión lógica que se impone al obrero es recurrir al sabotage.

Aún recurriendo a él, hay todavía magnanimidad de parte del obrero, porque es evidéntísimo que podría emplear la ley del talión: "¡Ojo por ojo! ¡diente por diente! ¡vida por vida!..." y, al limitarse a perjudicar a un enemigo que le vacía la médula, le roba su sangre y su vida, simplemente en la materia inerte que constituye la riqueza, hay más generosidad, más respeto humano, un sentimiento más real de la sociabilidad, entre los obreros que entre los capitalistas.

Es naturalísimo que el trabajador,

llegando al extremo de todos los razonamientos que anteceden, se familiarice con las características de la lucha que va a entablar: a la táctica de los grandes batallones, de las grandes masas dirigidas en bloque contra el adversario, opondrá la de la guerra en pequeñas masas dispersas, que ataquen brusca, súbitamente.

Sucede con la clase obrera lo que con un pueblo que, queriendo oponerse a una invasión extranjera y reconociéndose incapaz de hacer frente al enemigo en batallas grandes y ordenadas, se lanza a la guerra de emboscadas y de guerrillas.

Todos sabemos que no hay lucha más temida que ésta por los grandes cuerpos de ejército, que se ven derretir como manteca en asador, diezmados poco a poco, vencidos sin combate.

Gracias a las guerrillas pudo España resistir a Napoleón el Grande, como Méjico logró también rechazar hasta el mar a las bandas invasoras de Napoleón III.

Esta guerra de emboscadas es la más horrible, la más desastrosa, la más mortífera que existe para los ejércitos regulares. Y las más de las veces, éstos se niegan a reconocer a los guerrilleros el carácter de beligerante, y hasta ocurre a menudo que son también traicionados y negados por aquellos para quienes combaten!

Luego el sabotage es la guerra social lo que son las guerrillas a las guerras nacionales.

Y ya no extraña ver a los "guerrilleros" del sabotage condenados y negados por los "regulares" (los formalistas, los legalitarios) tal como Briand y demás diputados socialistas.

Como no extraña, igualmente, encontrar en el "enemigo social" (el capitalista) el mismo grandísimo horror hacia el sabotage que el que sienten los soldados de los ejércitos regulares hacia los guerrilleros. Unos y otros obedecen a un impulso idéntico: la rabia impotente de adversarios que, no obstante hallarse colosalmente armados, se ven en vísperas de ser vencidos, aniquilados, de sucumbir bajo la agresión invisible de *mosquitos* de picadura agudísima, abrasadora, mortal.

Y aún se pueden establecer nuevas comparaciones entre la guerra de guerrillas y el sabotage:

Tienen también de común estas dos clases de escaramuzas, realizadas sobre dos terrenos de combate diferentes, que, respondiendo a idénticas necesidades de defensa, ejercen sobre la mentalidad de sus partidarios consecuencias semejantes.

La guerra de guerrillas desarrolla

¡ SIN TRABAJO !

I

Por la mañana, cuando los obreros llegan al taller, encuéntralo frío, como obscurecido con la tristeza que se desprende de una ruina. En el fondo de la sala principal, la máquina está silenciosa, con sus brazos delgados, sus ruedas inmóviles; y ella, cuyo soplo y movimiento animan habitualmente toda la casa, con los latidos de su corazón de gigante, incansable en la faena, agrega al conjunto una melancolía más.

El amo baja de su despacho y con aire de tristeza dice a sus obreros:

— Hijos míos, hoy no hay trabajo... Ya no vienen pedidos, de todas partes recibo contraórdenes, voy a quedarme con las existencias entre las manos. Este mes de Diciembre, con el cual contaba, este mes que otros años es de tanto trabajo, amenaza arruinar las casas más fuertes... Es preciso suspenderlo todo.

Y al ver que los obreros se miran unos a otros, con el espanto que les imbuye la idea de volver a casa, con

considerablemente el coraje individual, la audacia, la confianza en sí mismo, el espíritu de decisión, exaltando la energía del individuo y familiarizándolo con el peligro... Lo mismo puede decirse del sabotage, que alienta a los trabajadores, les impide dejarse apoderar por una flojedad pernicioso, y, como necesita una acción permanente, sin descanso, da por feliz resultado desarrollar en los asalariados el espíritu de iniciativa, habituarlos a obrar por su propia cuenta y sobreexcitar su combatividad.

Continuemos aún las comparaciones:

Los guerrilleros nacionales no tienen escrúpulo por destruir preciosas, incalculables riquezas, levantan las vías férreas, cortan los campos, ciegan los pozos, etc., etc., no despreciando en fin medida alguna, por audaz que ella sea, con tal que dé por resultado obstaculizar o paralizar por completo la marcha del enemigo.

Pues bien: todos estos actos de destrucción (que no son, en fin de cuentas, otra cosa que un inmenso sabotage y que en otras circunstancias distintas a las en que se emplea, sería ilógico y absurdo) se explican y se legitiman por el objeto perseguido.

Y ¿no son preocupaciones del mismo orden que las que inspiran a los guerrilleros nacionales (estos *sabotadores* patrióticos) las que impulsan a los otros *guerrilleros* (guerrilleros sociales) a ejercer el sabotage?

Resumiendo:

Analizando cuidadosamente los fenómenos sociales y despojándolos de la corteza que encubre sus verdaderos caracteres, se adquiere la certidumbre de que la clase obrera está en permanente estado de guerra contra la clase capitalista.

Y siendo la tesis guerrera más universalmente admitida el que los mejores golpes dirigidos contra el enemigo sion, aquellos que sion más rudos y más fuertes se ve uno obligado a apreciar todo el verdadero valor de los hechos de los beligerantes, a comprender que los trabajadores, cuando se rebelan, no sienten por el sabotage el desdén que les atribuyen los parlamentarios, y a concebir perfectamente que usen de él de buen grado y bajo todas sus formas, desde el primer sabotage, condensado en la máxima: «a mala paga, mal trabajo», hasta el sabotage de represalias que, como en la última huelga de ferroviarios de Francia, levanta las vías, corta las comunicaciones telegráficas y telefónicas; obstruye las estaciones e inutiliza las máquinas.

EMILIO POUGET

el miedo del hambre que les amenaza para el día siguiente, añade en vez más baja:

— No soy egoísta, no, lo juro... Mi situación es tan terrible, más terrible tal vez que la vuestra. En ocho días he perdido cincuenta mil pesetas. Hoy paro el trabajo para no ahondar más la sima; ni siquiera tengo los primeros cinco céntimos de la suma que necesito para mis vencimientos del 15...

Ya lo veis, os hablo como un amigo, nada os oculto. Tal vez mañana mismo vengan a embargarme. No es nuestra la culpa, ¡no es cierto! Hemos luchado hasta última hora. Hubiera querido ayudaros a pasar días de apuro; pero todo ha acabado, estoy hundido; no tengo ya ni un pedazo de pan para partirlo.

Después les tiende la mano. Los obreros se la estrechan silenciosamente. Y durante algunos minutos permanecen allí, mirando sus herramientas inútiles, con los puños cerrados. Otros días, desde el amanecer, las limas cantaban, los martillos marcaban el ritmo; y todo aquello parece que

duerme ya en el polvo de la quiebra. Son veinte, son treinta familias que no tendrán qué comer la semana próxima.

Algunas mujeres que trabajan en la fábrica sienten las lágrimas humedecerles los ojos. Los hombres quieren aparecer más resueltos. Se hacen los valientes, diciendo que la gente no se muere de hambre en París. Luego, cuando el amo los deja y le ven alejarse, encorvado en ocho días, abrumado tal vez por un desastre de mayores proporciones que las confesadas por él, van saliendo uno por uno, ahogados por la angustia, con el corazón oprimido, como si salieran del cuarto de un muerto. El muerto es el trabajo, es la máquina grande que permanece muda y cuyo esqueleto se destaca siniestro en la sombra.

II

El obrero está fuera de su casa, en la calle, en medio del arroyo. Ha paseado las aceras durante ocho días sin encontrar trabajo. De puerta en puerta ha ido ofreciendo sus brazos, sus manos, ofreciéndose él en cuerpo y alma para cualquier faena, para la más repugnante, la más dura, la más nociva. Y todas las puertas se han cerrado.

Entonces se ofreció a trabajar por la mitad del jornal; pero las puertas permanecieron cerradas. Aunque trabajase de balde no le podría admitir. Es la paralización del trabajo, la terrible paralización que toca a muerto para los que habitan en las buhardillas. El pánico ha parado las industrias, y el dinero, cobarde, se ha escondido.

Al cabo de ocho días todo ha concluido. El obrero ha hecho una tentativa suprema y ahora vuelve con paso tardo, con las manos vacías, abrumado de miseria. La lluvia cae; aquella tarde París, inundado de barro, aparece fúnebre. El hombre va andando, recibiendo el chaparrón sin sentirlo, no oyendo más que su hambre y deteniéndose para llegar menos pronto. Inclinase sobre el parapeto del Sena: el río, cuyo caudal ha aumentado, corre con un rumor prolongado; la espuma blanca se desgarran en salpicaduras en uno de los tramos del puente. Inclinase más, la colosal riada pasa debajo de él lanzándole un llamamiento furioso. Después, después, sería una cobardía y se vá.

La lluvia ha cesado. El gas flamea en los escaparates de las joyerías. Si rompiese un cristal, tomaría pan para algunos años con abrir y cerrar la mano. Las cocinas de los *restaurants* se encienden; y detrás de las cortinas de muselina blanca, ve gentes que comen. Apresura el paso, vuelve a subir a los barrios extremos, encontrando en el camino les asadurías y pastelerías del todo París comilón, que se exhibe a las horas del hambre.

Como la mujer y la pequeña lloraban por la mañana, les ofreció llevarles pan por la tarde. No se ha atrevido a decirles que había mentido, antes de que anochece. Al ir andando, preguntase como entrará y qué les contestará para que tengan paciencia. Sin embargo, no pueden permanecer más tiempo sin comer. El probará aún, pero la mujer y la pequeña son muy débiles.

Un momento se le ocurre pedir limosna; pero cuando una señora o un caballero pasan a su lado y él intenta alargar la mano, su brazo se paraliza y la voz se ahoga en su garganta. Entonces permanece plantado en la acera, mientras los transeúntes adinerados le vuelven la espalda, creyéndolo borracho, al ver su feroz semblante de hambriento.

III

La mujer del obrero ha bajado a la puerta de la calle, dejando arriba a la niña dormida. La mujer es muy delgada; lleva un vestido de percal. El viento helado de la calle la hace triritar.

Ya no le queda nada en casa: todo lo llevó al Montepío. Ocho días sin trabajo bastan para vaciar una casa. La víspera vendió a un traperero el último puñado

de lana de su colchón: el colchón se fué así; ahora no queda más que la tela. Allí arriba la colgó delante de la ventana, para impedir que entre el aire porque la niña tose mucho.

Sin decir nada a su marido, ella también ha buscado por su parte. Pero la falta de trabajo ha alcanzado con más dureza a las mujeres que a los hombres. En la meseta de su cuarto oye a unas desgraciadas que lloran durante la noche. Encontró una de pie en el rincón de una calle; otra ha muerto; otra ha desaparecido.

Afortunadamente, ella tiene un buen hombre, un marido que no bebe. Vivirían sin apuros si la falta de trabajo no les hubiese despojado de todo. Ha agotado el crédito: debe al panadero, al especiero, a la frutera y ya ni siquiera se atreve a pasar delante de las tiendas. Por la tarde fué a casa de su hermana a pedirle una peseta prestada, pero allí encontró también tal miseria, que se echó a llorar, sin decir nada, y las dos, su hermana y ella, estuvieron llorando mucho tiempo. Luego, al marcharse, la ofreció llevarle un pedazo de pan si su marido volvía con algo.

El marido no vuelve. La lluvia cae; la mujer se refugia en la puerta; grandes gotas de agua caen a sus pies; un polvillo de agua atraviesa su falda. A ratos se impacienta, se echa fuera a pesar de la lluvia, va hasta el final de la calle para ver si vé a lo lejos al que espera. Y cuando vuelve, toda mojada, pasa la mano por sus cabellos para escurrir el agua; aun cobra paciencia, sacudida por cortos calofríos de fiebre.

Los transeúntes al ir y venir la cocean y la pobre mujer se encoje cuanto puede para no molestar a nadie. Los hombres la miran frente a frente y a ratos siente alientos calientes que la rozan el cuello. Todo el París sospechoso, la calle con su lodo, sus claridades crudas y el rodar de los coches, parecen querer cojerla y arrojarla al arroyo. Tiene hambre, pertenece a todo el mundo. En frente hay un panadero, y la pobre mujer piensa en la pequeña que duerme arriba.

Después, cuando al fin el marido aparece, rozando como un miserable las paredes de las casas, se precipita a su encuentro, y le mira ansiosamente.

—¿Qué hay?—dice balbuceando. En vez de contestar, el obrero baja la cabeza. Entonces, la mujer sube la primera, pálida como una muerta.

IV

Arriba la pequeña no duerme. Se ha despertado, y está pensando en frente de un cabo de vela que se extingue en un extremo de la mesa. Y no se sabe qué pensamiento terrible y doloroso pasa sobre la faz de aquella chicuela de siete años, con rasgos serios y marchitos de mujer hecha.

Está sentada sobre el borde del cofre que le sirve de cama. Sus pies desnudos tiemblan de frío, sus manos de muñeca enfermiza aprietan contra el pecho los trapos con que se cubre. Siente allí una quemadura, un fuego que quisiera apagar. Está pensando.

Nunca ha tenido juguetes. No puede ir a la escuela porque no tiene zapatos. Recuerda que cuando era más pequeña su madre la llevaba a tomar el sol. Pero aquello está lejos. Fué preciso mudar de habitación, y desde aquella época le parece que un gran frío sopló dentro de su casa. Desde entonces nunca ha estado content; siempre ha tenido hambre.

Es una cosa profunda en la cual penetra sin poder comprenderla. Pues qué, ¿todo el mundo tiene hambre? Ha procurado, sin embargo, acostumbrarse a eso, pero no ha podido. Piensa que es demasiado pequeña y que es preciso ser grande para saber. La madre sabe, sin duda, esa cosa que se oculta a los niños. Si se atreviese, preguntaría quién nos trae así al mundo para que se tenga hambre.

¡Luego, en su casa todo es tan feo! Mira la ventana, donde el viento sacude la tela del colchón, las paredes desnudas, los muebles rotos, toda aquella

vergüenza de buhardilla, que la falta de trabajo ensucia con su desesperación.

Imagina haber soñado con habitaciones bien calientes, en las que había cosas que relucían; cierra los ojos para volverlas a ver, y a través de su párpados adelgazados, la llama de la vela se convierte en un gran resplandor de oro, en el que desearía entrar. Pero el viento sopla y por la ventana llega una corriente tan fuerte de aire que la produce un acceso de tos. La niña tiene los ojos llenos de lágrimas.

Antes tenía miedo cuando la dejaban sola; ahora no sabe, lo mismo le dá. Como no se ha comido desde la víspera, cree que su madre ha bajado a buscar pan. Entonces esta idea la divierte. Cortará su pan en pedazos pequeños, los irá cogiendo despacio, uno por uno. Jugará con su pan.

La madre ha vuelto, el padre ha ce-

rrado la puerta. La niña les mira las manos a los dos, muy sorprendida. Y, como nada dicen, al cabo de un momento la pequeña repite con tono de canturreo:

—Tengo hambre, tengo hambre.

El padre, en un rincón, se ha cogido la cabeza entre los puños; allí permanece abrumado, sacudidas las espaldas por desgarradores y silenciosos gemidos. La madre, conteniendo sus lágrimas, acuesta la pequeña. La tapa con todos los andrajos que hay en la casa; le dice que sea buena, que duerma. Pero la niña, a la que el frío hace dar diente con diente y que siente el fuego de su pecho quemarla con más fuerza, se hace atrevida. Se cuelga del cuello de su madre y muy quedito:

—Dí, mamá, le pregunta, ¿pero por qué tenemos hambre?

EMILIO ZOLA.

A través de los países El Japón Moderno

II

En tanto que Asia permanecía indiferente a la vida industrial, el exceso de la producción de la industria europea y norteamericana fué colocado allí con gran ventaja. Esto hizo creer a las empresas industriales de Europa y los Estados Unidos que la venta en los pueblos del Extremo Oriente iba a continuar y aún a acrecentarse con los años. Los pedidos que recibían de China, Japón, India, etc., eran para ellas una fuente de enormes beneficios. Suministraban a estos países barcos de guerra, equipos militares, armamentos, máquinas y una multitud de diversos artículos. Millones de brazos, igual en Europa que en Norte América, fueron ocupados en fabricar los productos que demandaba el mercado extremo-oriental.

Pero hace ya algún tiempo que este género de negocios ha llegado a su punto culminante. Con los años, una transformación radical se ha producido en los países del Extremo Oriente. Estos pueblos, que no ha todavía medio siglo tenían que pasar por las horcas caudinas de la producción industrial extranjera, producen hoy por su propia cuenta, imitan excelentemente a la industria occidental, la mejoran y la perfeccionan inclusive, convirtiéndose así en temibles competidores de los que eran sus maestros ayer.

Treinta años atrás, el Japón no poseía ninguna industria. Los capitalistas nipones tuvieron que traer del extranjero las primeras máquinas. Pero, a partir de la guerra con los chinos, la expansión industrial y comercial del país adquiere todo su desarrollo. Actualmente los japoneses poseen ya una maquinaria industrial perfecta, superior a la norteamericana, y son ellos mismos los que la fabrican. Los modelos de máquinas creados por los blancos, modelos que han copiado y mejorado los hijos del Japón, permiten a éstos exportar sus manufacturas y venderlas a precios más inferiores que los extranjeros. Y no sólo los nipones venden sus máquinas en China, Corea y la India inglesa, sino que las suministran también a la burguesía de raza blanca; a la de los Estados Unidos! (1) Igual ocurre con las bicicletas, por las que los japoneses sentían mucha predilección. Los yanquis las exportaban al Japón, en grandes cantidades. Mas los nipones estudiaron el artículo, no encontraron dificultades para imitarlo, y, en seguida, ellos fabricaron bicicletas para su propio uso, gravando luego las norteamericanas y de los demás países en un 45%. Y como el artículo

(1) Gustavo Myers, *Wilshire Magazine* Julio de 1909.

también es muy solicitado por los chinos, es probable que el Japón conquiste por completo para sí este mercado.

Podemos presentar un nuevo ejemplo: el del tabaco. Estados Unidos exportaba mucho este artículo al Japón; el "Trust" yanqui vendía su mercancía al precio que quería. Pero cuando esa Compañía estableció sucursales en todo el país nipón, el Gobierno japonés se puso a fabricar tabaco por su cuenta, reservándose el monopolio de la fabricación y gravando el producto extranjero con un derecho de 250%. Como es de suponer, los cigarrillos norteamericanos al punto se "evaporaron como el humo". Después, el Japón inundó a China y Corea con sus cigarrillos y pitillos.

Como con el tabaco, los gobernantes nipones hicieron lo mismo con la sal, la cerveza y el alcanfor, productos que ya monopoliza. Cuando quiera, podrá establecer también el monopolio de las cerillas. Ahora su ambición es monopolizar el algodón, la seda, el te y la harina, lo que conseguirá sin duda alguna. Téngase en cuenta, además, que los ferrocarriles son igualmente propiedad del Estado. De ahí que puede decirse que el Gobierno nipón es el más perfecto de los gobiernos capitalistas que existen.

Se comprende que así sea, porque son los nobles, que a la vez son también capitalistas, los que gobiernan. Es que la nobleza, habiendo tenido en sus manos las riendas del Poder, se sirvió de éste para emprender por cuenta de ella misma negocios de carácter industrial. Los intereses del capitalismo llegaron a ser de este modo los intereses supremos del Imperio. La vieja aristocracia feudal, con el Mikado y su familia inclusive, se ha hecho, como se ve, una piel nueva. Todos estos señores son improvisados negociantes y manufactureros, todos participan en los beneficios de las especulaciones y transacciones importantes. En todo eso, el símbolo imperial no figura en realidad sino como una cosa de aparato. Detrás de ella es donde se encuentra el capitalismo nipón, la omnipotente oligarquía política financiera que dirige los destinos de este país...

III

El obrero japonés

En la heterogeneidad de la vida japonesa es donde se constata mejor la influencia sin cesar creciente que sobre la población de las islas ejerce el espíritu europeo. En realidad, el Tokio moderno, la capital del Japón, es un conjunto de tres ciudades absolutamente diferentes: una, cercana a la estación del ferrocarril, que se parece por mu-

chos motivos a una población occidental; otra es el Tokio viejo, verdadero dédalo de calles estrechas y tortuosas, muy mal pavimentadas, hasta el punto de que la menor lluvia las convierte en cloacas; la tercera, en fin, es la Villa imperial, aislada en medio de la inmensa ciudad bulliciosa, pero ya atacada, batida en todas sus partes por el modernismo conquistador. Sobre toda la extensión de las islas se comprueba un fenómeno parecido. La existencia arcaica de los antiguos nipones cede ante la marea arrolladora del industrialismo. Los más bellos paisajes del Japón son ahora mancillados por el reclamo, amenazados por los trabajos públicos y las agencias de informaciones. Al fondo de la bahía de Tokio, destacan altas y débiles chimeneas que expelen al aire negros humos. El camino de Tokio a Nikko, que se consideraba como uno de los más admirables sitios de verano que hay en el planeta, está hoy desflorado en sus más bellos parajes por las chimeneas de las fábricas. De la cima de la pagoda de Tennodji, en Osaka, se aperciben también las chimeneas gigantes de la Osaka nueva, el Manchester del Japón, la ciudad más industrializada del Imperio, al mismo tiempo que la más sucia, la menos moderna y en la cual los medios de comunicación dejan mucho que desear, según el testimonio de G. Weulersse, F. A. Mc Kenzie y otros.

Como en todas partes, esta transformación radical de la vida industrial y comercial del Japón se ha apoderado en detrimento de la clase productora. En este archipiélago tan riente, tan favorecido por la naturaleza y tan cantado a menudo por los escritores burgueses, uno de los sistemas de explotación más atroces que existen sobre el planeta diezma y desvigoriza a las nuevas generaciones japonesas. En tiempos atrás, las relaciones entre patronos y obreros presentaban en el Japón un gran parecido con las relaciones entre un señor y sus súbditos. Bajo una apariencia paternal se ocultaba, en realidad, un autoritarismo absoluto. Ligado por un contrato que el patrono conservaba, el obrero no tenía ningún medio de librarse de aquél. Luego, con la aparición del industrialismo en el país, los dueños de las grandes fábricas dejaron a sus gerentes y contramaestres el cuidado de tratar con los trabajadores. Naturalmente, unos y otros no tuvieron otra preocupación que la de servir al burgués, esforzándose en aumentar la producción y olvidando absolutamente los intereses del productor. De ahí que los obreros japoneses, al entrar en las hilanderías, tengan que someterse a una infinidad de obligaciones, estipuladas en un pacto unilateral que les sujeta a la fábrica por tres años. Entre otras cláusulas vejatorias, dicho pacto prohíbe a los explotados hacer ninguna reclamación por expulsión, reducción de salarios e infracción del reglamento interior. Algunas veces, los jornales pudientes de pago son confiscados como castigo a la violación de las partes del convenio (1).

(1) K. Higoutchi, *Pages Libres*, 23 de Agosto de 1912.

Estos abusos que comete el patronazgo nipón son escandalosos en grado sumo porque de ellos son víctimas infinidad de niñas y mujeres, que constituyen la mayor parte del ejército de trabajadores industriales del país. Según las estadísticas, el Japón cuenta con diez mil fábricas y talleres, donde se ocupan alrededor de un millón de asalariados, de los cuales ¡setecientos mil pertenecen al sexo femenino! Y la proporción de las mujeres y criaturas empleadas en la gran industria aumenta sin cesar. Se sabe que cerca del diez por ciento de las obreras japonesas son menores de catorce años de edad. Entre las jovencitas empleadas en las fábricas de cerillas, el veinte por ciento no tienen ni siquiera diez años. Pequeñuelas de cinco o seis años acompañan a sus madres a las fábricas y trabajan cerca de ellas. En la industria textil hay niñas y mujeres que han sido reclutadas en las regiones más lejanas de las islas bajo el ofrecimiento de bellas promesas, jamás cumplidas. A estas desgraciadas se les impone primero un contrato que han de cumplir por lo menos durante tres años y luego se les paga un salario anual que oscila entre 40 y 85 francos. Con frecuencia, cuando el precio de la alimentación y la casa es descontado de lo que ganan, no queda a estas pobres gentes más que un sobrante de cinco a diez céntimos por día. Con frecuencia también, los salarios de las obreras son reducidos a tal punto por las multas, que cuando abandonan la fábrica, cumplido ya el pacto, ellas van sin un céntimo en el bolsillo. Y no hablemos, porque sería cosa de no terminar, de la enorme jornada de trabajo. Diremos sólo, para que de ello se dé cuenta el lector, que en el tejido y en la sedería a domicilio, muy corriente en el Japón, el *surmenage* es atroz. Jornadas de 14 a 16 horas, talleres malsanos y una alimentación deficientísima son, en suma, la regla en el Imperio del Sol Naciente. (1)

Así, pues, la servidumbre económica en que se encontraba antiguamente la mujer japonesa ha sido aumentada y agravada por causa del desenvolvimiento del industrialismo. Si antes eran para ella las tareas más rudas del campo, ahora se la emplea en las industrias más penosas. Va de peor en peor. Véase, al efecto, cómo Mr. K. Higoutchi describe el trabajo de las mujeres en las filaturas de algodón.

«Cuando se visita las fábricas—dice el autor mentado—, se ve en seguida a estas obreras cubiertas de granos por todo el cuerpo, anegadas en sudor y extenuadísimas por una atmósfera horrorosa. En estos talleres, faltos de aire puro y llenos de fibras flotantes de algodón, se trabaja desde las seis de la mañana a las seis de la tarde, y viceversa, pues hay dos turnos. Deducido el descanso de una hora, queda una jornada efectiva de once horas de constante labor, sin que las máquinas cesen un instante, dada la forma en que el trabajo está organizado».

ARISTIDES PRATALLE.

1 K. Higoutchi, *Pages Libres*.

PASCUA (Sábado 24).

AÑO NUEVO (Sábado 31 y madrugada 1.º de Enero,

GRANDES BACANALES EN EL

CLUB DE ESTUDIANTES

AGUSTINAS 632

ORQUESTA COLOMBIANA

CABALLEROS: \$ 5.

SEÑORITAS: Gratis.

BENEFICIO A «CLARIDAD»

Conforme lo hemos venido anunciando, hoy a las 9 P. M. se realizará en el salón-teatro de la Federación de Obreros y Obreras en Calzado, San Francisco 608, una velada artístico-literaria a beneficio de CLARIDAD.

El Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile dictará una conferencia, y el poeta R. Meza Fuentes leerá una de sus mejores producciones.

Además habrá números de canto y baile, y se representará por el Cuadro «Luz y Armonía» el drama «Germinal».

La orquesta estará a cargo del conocido y reputado maestro Adolfo Allende S.

Precio de la localidad: 60 centavos.

■ ■ ■

Ante una Próxima Convención

Un amigo nuestro—sindicalista de buena cepa—que, como todos, tiene verdadero y justificado interés porque las organizaciones obreras se desentiendan en absoluto del tutelaje que determinados partidos políticos traían de ejercer en su dirección, nos envía la nota que insertamos más abajo—de actualidad palpitante ante la proximidad de la Convención Obrera de Rancagua—y que se refiere precisamente a ese peligroso contubernio que en el fondo sólo significa la supeditación de las fuerzas proletarias organizadas, al control de un partido para el cual la lucha de clases es algo que está relegado a segundo término.

Santiago, ... de Diciembre de 1921.

Ciudadano Secretario General del Partido Socialista de la Sección.....

Estimado camarada:
El Partido Obrero Socialista de San-

tiago acordó en la sesión última dirigirse a esa Agrupación con el objeto de pedirles a los camaradas socialistas de..... que en vista de la proximidad de la Convención de Rancagua, agiten la propaganda en el sentido de influenciar, en todo lo que sea posible, a las organizaciones obreras, a fin de que concurra a dicha Convención el mayor número de delegados socialistas, trayendo como misión especial, tratar de que la futura Junta Ejecutiva de la F.O. de Chile sea en su mayoría compuesta de elementos de nuestras ideas.

Esperando, camaradas, que esa Sección sabrá dar a esta observación la acogida que merece, lo saluda fraternalmente.

SECRETARIO GENERAL.

(Hay una firma)

NITRO - OZONA

El Gran Remedio Universal

Nitro-Ozona Löwe Weissflog es el único comprobado por medio de la radiografía que cura la tuberculosis (tisis), Pruebas a la vista. Afamado desde 1887. Cura radicalmente: cáncer, gangrena, sífilis, enfermedades del hígado, de los riñones, del estómago, pulmonía, bronquitis, laringitis, asma, hipertrofia, diabetes, albuminuria, reumatismo, hidropesía, obesidad, raquitismo, epilepsia, apoplejía, anemia, catarro intestinal, disenteria, apendicitis, peritonitis, almorranas, fistolas, furunculosis, heridas, úlceras, tumores, contusiones, quemaduras, picaduras venenosas, enfermedades de la piel, de la sangre, enfermedades secretas. Prodigioso en aneurisma, en afecciones del corazón, del cerebro, de la vista, de la espina dorsal, etc., etc.; viruela, peste negra, hemorragia, peste bubónica, tifus, pestes y fiebres en general, son vencidas a las pocas horas con repetidos lavados intestinales y tomas. Igual tratamiento para demás enfermedades. Catecismo Nitro-Ozona, consúltelo todo enfermo, sea cual fuere el mal que le aqueja y encontrará el medio de sanar radicalmente. Remítelo gratis a quien lo pida.

LUIS LÖWE

CASILLA 892 :: CLARAS 149
SANTIAGO DE CHILE
Droguería DAUBE y Boticas

IMPRENTA SELECTA, SAN DIEGO 174



PABLO ELTBACHER

Editorial CLARIDAD

LA DOCTRINA ANARQUISTA

A través del pensamiento de Godwin, Proudhon, Stirner, Bakunin, Tolstoy y Kropotkin.

Pedidos y Giros a la Administración de «CLARIDAD» — Casilla 3323, Agustinas 632, SANTIAGO.

Precio: 50 cts. ejemplar. Para los agentes, condiciones especiales de venta.